
MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

*Virgilio Barco Vargas**

Estamos aquí reunidos para acompañar los restos mortales de Luis Carlos Galán, amigo y copartidario ejemplar, el joven dirigente político más admirado por el pueblo colombiano. También estamos aquí para rogar por Colombia. Roguemos a Dios para que nos dé a cada uno de nosotros, a cada colombiano, todo el coraje y toda la fortaleza que necesitamos para afrontar el desafío del terrorismo.

Colombia es la mayor víctima de una organización internacional dedicada al crimen del narcotráfico. Una organización gigantesca y poderosa como jamás había existido en el mundo. Se alimenta de los vicios de consumidores, en distintas partes del planeta. Actúa con tanta sevicia criminal que con razón ha

despertado repugnancia, desprecio e indignación en el mundo entero. Cuenta con sofisticados y modernos implementos para desplegar sus nefastas actividades. Su riqueza les ha hecho ganar la complicidad o la indiferencia de miles de personas en todos los continentes. Es una organización internacional que busca corromper la sociedad y destruir la democracia.

Una vez más, esta vez embargado por la tristeza, reclamo la solidaridad internacional para luchar contra esta organización donde participan criminales de muchas nacionalidades, y para defender los valores de la civilización y de la democracia.

Colombia entera se ha puesto de pie contra el terrorismo. La tristeza que nos embarga no es muestra de debilidad sino base de nuestra férrea determinación de sacar adelante a

* Sepelio del doctor Luis Carlos Galán, Bogotá, 20 de agosto de 1989.

una democracia amenazada y de cumplir con nuestro deber, con mayor decisión y serenidad que nunca.

Galán es el símbolo de la lucha contra el narcotráfico, de la defensa de la democracia, de la justicia social, la moral y la civilidad. Por su mente no pasó la posibilidad de buscar un enriquecimiento fácil ni siquiera por medios legítimos. La suya es una vida que se caracterizó por la austeridad, la sencillez, y el apego a los más altos valores que han distinguido nuestra nacionalidad.

Su lucha y la de su grupo en contra de la organización criminal del narcotráfico fue frontal y sin concesiones. Las amenazas no lo apartaron de sus compromisos con la nación ni lo desviaron de sus legítimas ambiciones de imprimirle al curso de nuestra historia el sello de su recia personalidad.

Galán es el símbolo de la nueva Colombia. Conociendo las dificultades que tan duramente nos afectan, trabajaba con tenacidad, optimismo y esperanza, porque sabía que, a

pesar de tanta barbarie, Colombia saldría adelante.

Gloria Pachón, su esposa y compañera de todas las horas, sus tres hijos, sus padres, sus hermanos y hermanas, sus familiares, amigos y seguidores, están rodeados por el más sincero y profundo sentimiento de condolencia de todos sus conciudadanos. Ellos, en especial su esposa y sus hijos, saben que el afecto de Luis Carlos Galán por ellos se encarna hoy en el afecto y en la admiración de millones de colombianos que, consternados, pero erguidos y decididos, no van a dejar marchitar los ideales que obsesionaron su quehacer político.

Colombia, conmovida; Colombia, adolorida; Colombia, sí, fortalecida con su ejemplo, se inclina con reverencia y admiración ante su tumba. El sacrificio de Galán tiene que ser la semilla poderosa de las virtudes que con tanto rigor él practicó. Es ahora cuando Galán va a cosechar sus mejores victorias. Ese es nuestro compromiso. Y, que no haya duda, ese es mi compromiso.